

TA. Fol 005.846

SATNETE NUEVO

INTITULADO

LA QUINTA ESENCIA
DE LA MISERIA.

PARA ONCE PERSONAS.



VALENCIA.

EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,

AÑO 1816.

Se hallará en la misma imprenta, frente al barrio de San Francisco, y en
mismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias,
Siguetes y Emipersonales.

Núm. 56.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LA QUINTA ESENCIA
DE LA MISERIA.

PARA ONCE PERSONAS.



VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,

AÑO 1816.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

*Vizconde.**D. Lorenzo.**Un Escribano.**Un Alguacil.**Simon.**Juanon.*

✻

✻

✻

✻

✻

✻

✻

*Isidro.**Gregoria.**Blasa.**Rosa.**Andrea.*

Salon corto: sale el Vizconde de gorro y bata ridiculo, observando.

Vizc. **N**adie parece me ha visto,
todas están retirados:

¡con qué zozobra vivimos
los hombres adinerados!
Ahora vengo del jardín,
y en una arquita he enterrado
mas de treinta mil pesetas,
que en los cofres me persuado
que no las tengo seguras
de la hermana y de criados.
Gente parece que entra,
póngome disimulado.

Salé D. Lorenzo, militar antiguo, de luto, agarrado con baston, y cejas blancas, como anciano.

D. Lor. ¿Amigo, y señor Vizconde?

Vizc. ¿D. Lorenzo? Un par de abrazos
dadme, porque os estimo
por un hombre muy honrado.

Le abraza muy apretado.

D. Lor. ¡Oh! me llenais de favores;
pero no me apreteis tanto.

Vizc. Callad, que yo á mis amigos
los quiero muy apretados.

D. Lor. ¿Y aquel principiado asunto
que tenemos entre manos?

Vizc. ¿El casaros con mi hermana?
Muy alegre.

D. Lor. Eso, Señor, en hablando
de matrimonio, me pongo
con ojos muy vivarachos:
el amor hace su efecto,
como un hombre es veterano.

Vizc. Hombre, si estamos los viejos
hoy peor que los muchachos:

ya os dije que mi hermana
no tiene de dote un cuarto.

D. Lor. A mí me sobran caudales;
sin dote se hará el contrato.

Vizc. Será vuestra, aunque se oponga
todo el Protomedicato.

Decid, y ¿qué edad tendreis?

D. Lor. Poco, setenta y tres años.

Vizc. Estais mozo; si parece
que no teneis veinte y quatro.
¿Con que sin dote?

D. Lor. Sin dote:

yo soy formal en mis tratos.

Vizc. Yo no sé si querrá viudo.

D. Lor. Andad, Señor: bien mirado,
¿qué mas tendremos los viudos
que solteros?

Vizc. No lo alcanzo;
pero ellas que lo repugnan,
podrán la respuesta daros:
idos ahora, y vedme luego.

D. Lor. Espero de vuestra mano
verme dueño venturoso
de Doña Rosa.

Vizc. Quedamos
en que sin dote ha de ser.

D. Lor. No seais tan desconfiado;
repito una y muchas veces,
que á quanto gustéis me allano.

Vizc. ¿Y hacer el gasto de boda?

D. Lor. De mi cuenta será el gasto.

Vizc. ¿Y á curarme si aquel día
como mucho, y caigo malo?

D. Lor. Digo que tambien lo haré,
solo por no disgustaros.

Vizc. ¿Y á prestarme dos mil pesos si es menester?

D. Lor. Y á prestaros quanto valgo, y quanto tengo.

Vizc. Pues id con Dios, y quedamos en que sin dote ha de ser.

D. Lor. Digo que voy enterado: á Dios: de este lazo espero ponerme muy remozado, tener bautizo en mi casa, y dexarla un mayorazgo. *Vase alegre.*

Vizc. Quanto mas viejos los hombres, mas perdidos, si tratamos de boda: vea usted este, que va de gozo baylando, y no puede con la bula mojada: yo tambien ando fraguando boda, y amor me tira de quando en quando unas lanzas ó saetas, que me rompe el espinazo. Pero ¡qué veo! allí están:::

Mirando adentro.

Hablando están mis criados, y en secreto: ¿apuesta usted que están los tres concertando robarme, ó lo han hecho ya? ¿Hola, á quién digo, muchachos?

Llama recio.

Sale Gregoria, Simon de lacayo, y Juanon de cochero ridículo.

Los 3. Señor, ¿qué nos manda Usía?

Vizc. Perros, canallas, malvados, ¿qué haceis junto á mis arcones en secreto cuchicheando, dándome que maliciar? responded, picaronazos.

Greg. ¿Qué ha de maliciar Usía?

Vizc. Lo que quiera en este caso maliciaré de vosotros, y todo el género humano.

Juan. Tambien es fiero rigor el que hemos de estar callando.

Vizc. Tambien hablar en secreto es sospechoso y muy malo.

En todo el dia perdeis mis acciones y mis pasos de vista: si entro en la sala, allá me vais olfateando;

siendo todo este desvelo por, si me veis descuidado, robarme. Capaces sois de divulgar que yo guardo una arca de oro, ¿es verdad?

Sim. Eso ya lo dicen varios.

Vizc. Pues mientes tú, y quantos haya, y habrá, vivos y enterrados: ayer para la comida tuve que buscar prestados dos pesos: marchar, bribones, idos de aquí.

Los 3. Ya nos vamos.

Hacen que se van, y vuelven.

Vizc. Volved, volved, esperad, á ver si me llevais algo.

Juan. ¿Qué nos hemos de llevar?

Vizc. Enséñame tú las manos.

A Gregoria, y las enseña.

Greg. Señor, si las tengo limpias.

Vizc. Con verlo me satisfago: veamos, Juanon, tus bolsillos.

Se los mira, y saca naypes.

Juan. Siempre están desocupados; lo mas que suelo tener es la espuela, y el rosario.

Vizc. Hombre, ¿qué es esto?

Por los naypes.

Juan. Las horas en que rezo varios ratos, que esas son las devociones que los cocheros gastamos.

Vizc. Pues te salvaras con ellas, como Judas y Pilatos.

Los 3. ¿Se ha satisfecho ya Usía?

Vizc. Ved si algo llevais hurtado entre zapatos ó medias,

no hay que chancearse, y sacarlo.

Greg. y Sim. Quinta esencia de miseria os llaman por todo el barrio. *van.*

Vizc. Seré lo que me dé gana, pícaros desvergonzados.

Juan. Doy á Usía la noticia de que los pobres caballos ya no tienen que mascar.

Vizc. Dexa que se pongan flacos, que quando tiran del coche, de gordos se van ahogando.

Juan. Se morirán si no comen.

Vizc. Ya están ellos bien matados: anda, di que el Herrador ayunar les ha mandado, porque han sido muy traviesos, y así paguen sus pecados.

Juan. El corazón me quebrantan, *llora.* que los quiero, como andamos juntos, y me compadezco mas que si fueran hermanos. *vase.*

Vizc. Qué tal van los perillanes; con qué desvelo y trabajo ando por guardar mis pesos; no hallo lugar reservado en el ayre ni en la tierra donde seguros mirarlos: las arcas, cofres y estantes mas fuertes y barreteados son sospechosos; publican que allí hay dinero guardado, y es lo que van los ladrones primero descerrajando.

Pero mi casamentera entra, pasemos un rato desde el dinero al amor, y esto si no ocurren gastos, que antes es mi faltriquera, que mi gusto y mi regalo.

Sale Blas con basquiña y mantilla.

Blas. Señor Vizconde, está Usía, qué gordo, y qué colorado.

Vizc. Pues mira, como muy poco en mi mesa y en mis platos: ahora, quando me convidan, hija mía, masco á estajo, porque me hace menos mal lo ageno, que lo que pago. Vaya, chica, y de mi boda ¿cómo va?

Blas. Todo acabado: en punto de casamientos nada empecé sin lograrlo.

Vizc. Muger, ¡quántas voluntades de este modo habrás juntado!

Blas. Hablé á la madre de Andrea; dixe, que Usía bizarro pretendia por esposa á su hija, y de contado condescendió; y esta tarde la traeré á veros.

Vizc. Me has dado gran gusto: me portaré. ¿Y á su madre la has hablado para que se estreche á darla algun dote? que bocado, que solo en gusto se queda, no le engorda al convidado.

Blas. Tiene doce mil pesetas.

Vizc. ¡Qué bello terno con ambo, para tomarle, y meterle debaxo de treinta estados! ¿Y esas doce mil pesetas las tiene en paja ó en grano?

Blas. Oiga Usía, ella está hecha á un puchero liso y llano.

Vizc. Mejor; yo soy un Vizconde, y con lo propio me paso.

Blas. De modo, que Useñoría le ahorrará solo del plato al año tres mil pesetas.

Vizc. Y yo le haré que sean quatro.

Blas. Item mas: ella no gusta mas que de un vestido aseado, juego, diversion, ni alhajas, que por esto computamos ahorros nueve mil pesetas, que con las tres mil hallamos que componen doce mil, que es el dote mencionado.

Vizc. Eso es una bufonada; pues estaba bueno el chasco de quererme introducir por dote todos los gastos, que no debe hacer. ¡Avispas! si no hay nada, no me caso.

Blas. Tiene una bonita hacienda.

Vizc. Eso tal qual; y digamos, ¿la he chocado? ¿me apetece?

Blas. Con extremo.

Vizc. No me espanto, que en mis verdores las mozas se andaban por mi arañando.

Blas. Quiero ver si, aunque es tan duro, algun dinero, le saco. *ap.*

Quisiera pedir á Usía:-

Vizc. Ya nos veremos despacio: á Dios. *Se pasea, y ella detrás.*

Blas. Me hiciera el favor de darme:-

Vizc. Estoy ocupado.

Blas. Unos quartos, que me está el casero atormentando.

Vizc. Vete; trae la novia luego, y agur.

Blas. Mirad que me hallo apretada.

Vizc. A Dios, á Dios, y no me estés machacando, que antes dará un canto aceyte, que me saques un ochavo.

Blas. ¡Qué duro es Usía!

Vizc. Tengo en el bolsillo un lagarto, y temiendo que me muerda, nunca meto en él la mano.

Blas. Siquiera présteme Usía á cuenta de mi trabajo.

Vizc. Hasta que agarro, en mi vida ninguna cosa he pagado: á Dios, á Dios.

Blas. Bercebú te convierta el oro en barro. *vase.*

Vizc. Si yo gobernara el mundo, luego publicaba un bando, que á todos estos que piden los ahorcaran: voy llamando la familia: daré orden prevengan lo necesario para recibir la novia esta tarde: ¡Hola, muchachos?

Llamando.

Gregoria, Rosa, ¿estais sordos?

Salen Rosa, Isidoro, Simon, Juanon y

Gregoria, esta con escoba en mano.

Todos. ¿Qué nos mandais?

Vizc. Declararos

muchas cosas: á ti, hermana, con un viudo te he casado, mozo; tendrá unos setenta; pero es muy enamorado.

Ros. No quiero novio tan viejo; ya puedes desbaratarlo.

Vizc. Hay circunstancia, que es fuerza que convengas en el trato.

Ros. ¿Cuál?

Vizc. Que te quiere sin dote; y en los tiempos que alcanzamos, pocos toman sin manteca

canal que hace tanto gasto.

Ros. No ha de ser, ó me ahorcaré.

Vizc. Eso se verá despacio, que el sin dote es mucho cuento para poder despreciarlo; en fin, mi futura esposa esta propia tarde aguardo, y para todo su obsequio las órdenes iré dando: tú, Gregoria, pues te hallas con la brocha del losado, barre, y sacude la casa; y cuenta si rompes algo, porque se ha de comprar otro á costa de tu salario.

Greg. Quando se quiebre, paciencia; yo no puedo remediarlo. *vase.*

Vizc. Hermana, tú cuidarás de servirla con agrado.

Ros. Te serviré en eso, y no en casarme como has pensado. *vase.*

Vizc. Tú, mayordomo, prevenme el vestido mas bordado.

Isid. Bordado tan solo hay uno, y ese está muy acabado.

Vizc. Yo le he conocido nuevo; todo lo acaban los años. Juanon y Simon, vosotros para hoy podeis encaxaros los vestidos de librea, que mi abuelo, que en descanso esté, dexó.

Juan. Señor, tiene el mio una mancha como un plato delante.

Sim. Y el mio en la espalda le falta un grande pedazo.

Vizc. Mirad, eso se compone con sagacidad y cuidado. Si hay gentes, ten el sombrero sobre la mancha apretado; y una cosa natural disimula lo manchado.

Juan. Y ¿qué haré si se me ofrece tomar con las manos algo, si es preciso que con ellas tenga el sombrero agarrado?

Vizc. Agarrarlo con los dientes, que estarán desocupados.

Sim. Y para tapar lo roto,
¿qué haré yo?

Vizc. Estarte arrimado
siempre espalda á la pared,
y volverte reculando
si te llaman, y con eso
no se ve lo desgarrado.

Sim. Así lo haré, aunque se rían
de verme los convidados. *vase.*

Vizc. Ahora bien; á ti, Juanon,
te quiero hablar mas despacio.

Juan. ¿Como cocinero, ó como
cochero, pues sabeis hago
á ambos oficios en casa?

Vizc. Como uno y otro, empezando
por lo cocinero.

Juan. Voy
á ponerme de contado
en ese trage. *vase.*

Isid. Despacha,
que no ha de aguardar el amo.

Vizc. Déxale estar, mayordomo,
no quieras desazonarlo,
que hace en casa como dos,
y solo gana un salario,
y ese ha muchísimos meses
que tampoco se lo pago.

Sale Juanon de cocinero.

Juan. Aquí me tiene ya Usía
de cocinero plantado.

Vizc. ¿Qué cena daré esta noche,
que quede con honra y garbo?

Juan. Dadme dinero abundante,
y dexadlo á mi cuidado.

Vizc. ¡Dinero! ¡dinero! ¡todo
ha de ser á puro gasto!
La gracia es el gastar poco,
y que todos queden hartos:
dispondrás cena, así como
ocho ó diez, bien enterado,
que guisarás para ocho;
porque ya es como sentado,
que donde meriendan ocho,
tambien podrán diez: sepamos
qué platos se harán.

Juan. Cocido,
sus pastelones, asado,
cangrejos, fricasé, pollos,
pernils, pollas, gazapos,

treinta pares de pichones,
morcillas, salchichas, pavo:--

Vizc. Calla esa boca, maldito:
¿quieres que los convidados
revienten, ó que se coman
mi casa, y mi mayorazgo?

Juan. Si no creen que el comer mucho,
millones tiene enterrados.

Vizc. Haz que en mi cocina pongan
al instante ese epitafio,
porque quando los doy poco
me agradezcan el cuidado;
en fin, con poco harás mucho:
si sobra azúcar rosado,
volverlo á la Confitería,
que nos lo compre: algo aguado
pondrás el vino que beban,
que se aumenta, y no hace daño;
y marchar los dos.

Los 2. En todo
vamos, Señor, enterados. *vase.*

Vizc. Mientras que la novia viene,
y estan todos ocupados,
al jardin quiero baxar,
adonde tengo enterrado
mi tesoro, á ver si está
del modo que lo he dexado,
que en perdiéndole de vista
no sosiego, ni descanso.

*Jardin: sale Juanon de cocinero con una
arquita chica, como ocultándola.*

Juan. ¿Qué chasco! Al amo le vi
esconder entre la tierra
esta arquita llena de oro:
la he sacado, y se la lleva
mi fidelidad á su hermana,
para que á un tiempo se pueda
socorrer, y darle un susto,
pues con volver á ponerla
donde estaba, es imposible
que el autor del robo sepa;
escapo de aquí no baxe,
y me cueste un pan la breva. *vase.*

Sale el Vizconde dando gritos.

Vizc. Ladrones; justicia; ¿dónde
estarán los que me llevan
mi dinero, el corazon,
el aliento, las potencias,
las entrañas, y la vida?

Se abraza á sí propio.

este es; perro, ladrón, suelta
mis dineros: Alguaciles,
ya le agarré: con presteza
venid, antes que se escape,
con trabucos y escopetas:
¡mas si soy yo, qué doy voces!
loco me tiene la pena:
todos, todos son ladrones:
den tormento á quantos vean:
vengan Ministros, Verdugos,
horcas, tormentos, y mueran
todos ahorcados: ladrones:
¿no habrá quien me favorezca?

Salen Eseribano y Ministro de golillas.

Los 2. ¿Qué teneis, Señor Vizconde?

Vizc. ¡Ah, perros! nadie se mueva:
estos son ladrones, estos.

Esc. Usía repare, y vea

que somos Justicia: vaya,
¿por qué dáis voces tan fieras?

Vizc. Me han robado, me han quitado
mas de treinta mil pesetas:
buscad, buscad los ladrones;
porque como no parezcan,
tengo de pedir justicia
contra la Justicia mesma.

Alg. Señor, ¿y en quién sospechais,
que el robo haber hecho pueda?

Vizc. En todo el mundo; y pretendo
que al punto se ponga presa
la Corte y sus arrabales,
quanto hay que prender se prenda.

Esc. Eso es espantar la caza.

Vizc. Me ahorco, como no parezca.

*Sale Juanon como hablando con los de
adentro.*

Juan. Degollarle, chamuscarle,
meterle en una caldera
de agua que esté bien hirviendo,
cortarle pies y cabeza.

Vizc. ¿A quién, á quien me ha robado
mi dinero?

Juan. Usía sueña;
si yo hablo de un lechoncillo
que está allí para la cena.

Vizc. ¿Qué cena? Declara presto

Le agarra.

lo que sepas, y no sepas:

perro, suelta mi dinero,
ó en este instante te cuelgan.

Juan. Señor, yo soy criado fiel.

¿Canario! si habla de veras, *ap.*
soy perdido.

Alg. Mire Usía
estas cosas con prudencia,
que culpar á un inocente
tiene malas conseqüencias.

Vizc. Para mí no hay inocentes,
mientras mi arca no me vuelvan.

Salen Gregoria, Simon y Isidro.

Los 3. Señor, la novia ha venido.

Vizc. Que me importa á mí que venga:
tambien estos son ladrones;
encaxarlos en la trena.

Esc. Sosegaos.

Vizc. En hallando
los doblones que me llevan.

Sale D. Lorenzo.

Lor. Señor, ¿qué ha habido de aquello?

Vizc. Nada, nada: ustedes prendan
este viejo, por si acaso
es culpado.

D. Lor. ¿Qué demencia!
¿qué teneis?

Vizc. Lo que no tengo
es lo que me desespera.

Salen Blasa y Andrea.

Blas. Aquí está, Señor, la Novia.

And. Y la que viene contenta
á ser vuestra humilde esposa.

Vizc. Ahora no tengo apetencia
de casarme. ¡Hola! parece
que están algo macilentas
entrambas: malicia arguyes:
Señor Alguacil, prendedlas,
que son las que me han robado.

And. El tal Vizconde chochea. *ap.*

Vizc. ¡Ay mi arca! ¡válgame Dios!
ya no hay nadie de quien pueda
uno fiarse en esta vida;
está el mundo de manera,
que soy capaz de robarme
yo á mi propio quanto tenga:
id prendiendo.

Alg. y Esc. ¿A quién, Señor?

Vizc. A quantos haya en la tierra
con manos, ó voy á echarme

en un pozo de cabeza:
Al entrar sale Rosa con la arquita que sacó Juanon.

Ros. Tente, que esto ha sido chasco: toma la arca.

Tomala arquita con ansia, la abraza y besa.

Vizc. ¡O cara prenda de mi corazon! ¡O centro de mi memoria! Yo y ella á encerrarnos para siempre vamos corriendo á la cueva, donde sol, luna, ni gentes jamas á mirarnos vuelvan.

Vase corriendo.

Todos. ¡Rara avaricia!

Alg. Aquí ya cesaron las diligencias.

El y Esc. Gran ruido, y pocos dineros; estas son malas agencias. *vanse.*

And. Blasa, mal hemos quedado;

¿son estas las cómplicencias que el novio me prevenia?

Ros. Eso es muy de otra materia: vuestro obsequio está á mi cargo; no volveréis descontenta.

Juan. Voy á dar órden que empiecen á ir disponiendo las mesas. *vase.*

D. Lor. Y á mí, Doña Rosa hermosa, ¿qué me decís?

Ros. Que las viejas son novias para los viejos, y no las mozas.

D. Lor. Paciencia, que no falta quien codicie aquello que otro desprecia.

Ros. Adentro todos.

D. Lor. Adentro; y con bulla, broma y fiesta:

Todos. Logre el Saynete el aplauso, que vuestra piedad franquea.

F I N.

